

Lectura del Tratado de la Verdadera Devoción

134. Conviene ver ahora con la mayor brevedad los motivos que hablan a favor de esta devoción, los admirables efectos que produce en las almas fieles y sus principales prácticas en favor de esta devoción.

CAPÍTULO V

LOS MOTIVOS QUE NOS DEBEN HACER RECOMENDABLE ESTA DEVOCIÓN

Artículo I

Una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen

135. *Primer motivo* que nos manifiesta la excelencia de la consagración de sí mismo a Jesucristo por manos de María.

No se puede concebir ocupación más noble en este mundo que la de servir a Dios. El último de los servidores de Dios es más noble y poderoso que los reyes y emperadores, si éstos no sirven a Dios. ¿Cuál no será entonces, la riqueza, poder y dignidad del auténtico y perfecto servidor de Dios, que se consagra enteramente, sin reserva y cuanto le es posible a su servidor?

Tal viene a ser, en efecto, el esclavo fiel y amoroso de Jesús en María, consagrado, totalmente por manos de la Santísima Virgen a este Rey de reyes, sin reservarse nada para sí mismo. Ni todo el oro del mundo ni las bellezas del cielo alcanzan para apagarlo.

136. Las demás congregaciones, asociaciones y cofradías erigidas en honor del Señor y de su Madre Santísima y que tan grandes bienes producen en la cristiandad, no obligan a entregarlo todo sin reserva. Prescriben ciertamente a sus asociados algunas obras y prácticas para que se cumplan los compromisos asumidos, pero les dejan libres las demás acciones y el resto del tiempo.

Esta devoción, en cambio, exige entregar a Jesús y a María todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos y todos los momentos de la vida. De quien ha optado por ella se podrá, pues, decir con toda verdad que cuanto hace vete o duerma, coma o beba, realice acciones importantes y ordinarias pertenece a Jesús y a María, gracias a la consagración hecha por él, a no ser que la haya retractado expresamente. ¡Qué consuelo!

137. Además como ya he dicho no hay práctica que nos libere más fácilmente de cierto resabio de amor propio que se desliza imperceptiblemente en las mejores acciones. Esta gracia insigne la concede el Señor en recompensa por el acto heroico y desinteresado de entregarle, por manos de su Sma. Madre, todo el valor de las buenas acciones. ¿Si ya en este mundo da el céntuplo a los que por su amor dejan los bienes exteriores, temporales y perecederos, que no dará a quien se le sacrifican aún los bienes interiores y espirituales?

138. Jesús, nuestro mejor amigo, se entregó a nosotros sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos: "Me ganó totalmente, entregándose todo", dice San Bernardo. ¿No será, pues, un deber de justicia y gratitud darle todo lo que podemos? Él fue el primero en mostrarse generoso con nosotros: seámoslo con Él, lo exige la gratitud y Él se manifestará aún más generoso durante nuestra vida, en la muerte y por la eternidad: "Eres generoso con el generoso".